

**Donostiako Herritar Foroa**  
**Conclusiones**  
**Abril 2019**

Para abordar las conclusiones del recorrido realizado en estos cuatro años hemos mirado tanto a nuestro pasado, reconociendo aquello que nos ha generado dolor y haciéndonos cargo de ello, como al futuro en clave de extraer aquello que consideramos nos puede servir para no reproducir lo vivido.

El proceso compartido nos ha ayudado a identificar algunos ***pilares*** en los que asentar la convivencia presente y futura. Unos pilares que vienen a legitimar el diálogo y el encuentro como la vía más ética y constructiva de gestionar nuestras diferencias.

A la hora de identificar estos pilares, hemos nombrado posiciones adoptadas en momentos determinados o ante acontecimientos diversos en el pasado, hemos tomado conciencia de ellas, las hemos reconocido y nos hemos hecho cargo de lo que ello ha generado en nosotras y en los demás. El camino transitado ha sido imprescindible para poder llevar a cabo este ejercicio honesto de autocrítica que, somos conscientes en ocasiones hubiera gustado fuera más contundente. Sin embargo, se agradecen los intentos y las aproximaciones habidas, desde una voluntad de no juzgar intenciones y respetando los ritmos de quienes necesitan más tiempo, afrontando vernos como somos en el espejo respectivo.

Queremos clarificar que las vivencias y trayectorias vitales de cada persona en el grupo han sido diferentes, por lo que aquello de lo que cada una se hace cargo no siempre es lo mismo o en la misma medida, pero hemos abordado las conclusiones como grupo. Para ello hemos intentado buscar una fórmula: *"reconocemos al escucharnos que..."*

### **A) Ejercicio de autocrítica**

Una aclaración previa: mediante este ejercicio no pretendemos socializar, relativizar ni difuminar ninguna responsabilidad. Conscientes de que ha sido mucho el sufrimiento vivido, no hemos pretendido equiparar ni mezclar ni decir que todo ha sido lo mismo. Pero tampoco hemos querido ocultar aquello que ha pesado en cada cual.

Al mirar al pasado hemos tomado conciencia de que la rabia, el odio, el miedo y la impotencia han sido el motor de muchas de nuestras actitudes y posicionamientos.

#### **1. El silencio y el sectarismo.**

Reconocemos al escucharnos que en muchas ocasiones se ha mirado a otro lado, se han dicho algunas cosas y otras no, nuestra insensibilidad a diversos sufrimientos y cercanía a otros, distancia hacia ciertos acontecimientos injustos y no ante otros.

Reconocemos al escucharnos que no se ha mirado con honestidad, ni nos hemos hecho cargo siempre de aquello que estaba en nuestras manos. Al contrario, ha prevalecido echar la culpa de nuestros posicionamientos a los demás, aquello del "y tú más", para desde ahí justificar posiciones monolíticas y sectarias. Replegándonos hacia dentro.

Reconocemos al escucharnos que se ha puesto a los propios en el centro y se ha llegado a invisibilizar o negar otras realidades.

Reconocemos al escucharnos que cada cual en su medida se ha hecho cargo de aquel sufrimiento que se ha contribuido a generar con nuestra acción o inacción.

Reconocemos al escucharnos que no se ha permitido el acercamiento al propio dolor, cuando este no se daba en la forma deseada. Se ha excluido a aquellos que pensaban distinto o con quienes existían diferencias políticas.

Aquello que ha contribuido a nuestros silencios:

- Al mirar a los propios grupos de referencia, aquellos espacios que nos ofrecían protección, se ha primado a los nuestros: la lealtad y la pertenencia al grupo. A pesar de no compartir todo, de ser críticos o no sentirse tranquilos con ciertos posicionamientos, ha pesado la percepción de traición, de defraudar, más aún cuando existía una percepción de ser atacados. Igualmente sucedía con el miedo a que mostrar las discrepancias fuera utilizado para atacar el conjunto de esas posiciones.
- Al mirar al entorno social, ha pesado el miedo de ser manipulados o utilizados. Ha pesado la incompreensión que generaba poder estar en dos lugares a la vez. El miedo a significarse públicamente.
- Al mirarnos a nosotras y nosotros mismos, en ocasiones no hemos sabido qué hacer o cómo hacerlo.

## ***2. La cosificación de quien pensaba diferente***

Reconocemos al escucharnos que desde posicionamientos de trinchera, no se ha permitido ver el sufrimiento de la otra persona. Para ello se ha cosificado a quienes pensaban o actuaban de forma diferente, se les ha etiquetado como enemigo, abriendo una distancia infranqueable, desconectado de lo humano. Personas normales han podido desde esa cosificación asumir la aniquilación o persecución del adversario.

## ***3. La normalización de relaciones violentas***

Reconocemos al escucharnos que ha existido un tipo de violencia, no tan explícita o con graves consecuencias para la vida o la integridad física, pero sí presente y hasta en ocasiones normalizada en las diferentes capas de la vida cotidiana. Una violencia que ha condicionado y generado situaciones explícitas de exclusión social y de autoexclusión.

## ***4. Las expresiones de solidaridad y apoyo a las víctimas y al sufrimiento***

Reconocemos al escucharnos el diferente impacto que ha tenido en nosotras y nosotros la violencia explícita generada por diferentes agentes: ETA, GAL, Fuerzas de Seguridad del Estado, grupos parapoliciales, kale borroka...

Reconocemos al escucharnos los movimientos de solidaridad que la sociedad, de forma organizada o mediante posicionamientos personales, se han desarrollado con iniciativas concretas, gestos, dando la cara...

Reconocemos al escucharnos que estos movimientos han vivido una evolución, empezando por el rechazo de cierto tipo de violencias, pasando a la defensa de los derechos humanos y ya más tarde desde un acercamiento empático hacia las víctimas.

Reconocemos al escucharnos las miradas parciales y la dificultad que ha existido a la hora de calificar la violencia con la misma contundencia en todos los casos y de nombrar a todas las víctimas.

## **B) Pilares éticos para la convivencia**

De cara a no volver a reproducir los errores del pasado, necesitamos asentar las bases éticas de nuestra convivencia presente y futura. El camino compartido como grupo nos ha ayudado a constatar la importancia de hacer procesos. Para lo cual, es imprescindible generar espacios seguros de encuentro y reconocimiento mutuo. Algunos de los pilares que caracterizan estos procesos y en los que poder asentar la convivencia son:

- Clarificar cada cual desde dónde habla y escucha, facilita concretar el nivel de responsabilidad desde el que cada una/o habla y es escuchada/o.
- Siendo como somos personas diferentes, con trayectorias vitales e ideológicas diferentes, es preciso ejercitar y desarrollar nuestra capacidad de escucha.
- A la hora de transmitir nuestras visiones y lecturas, debemos ser honestas con nosotras mismas. Tomar consciencia de aquello que es importante e imprescindible, y transmitirlo con claridad.
- Expresarnos con respeto y escuchar desde una postura respetuosa con quien es diferente, para desde ahí cuidar y acoger lo que se nos ofrece. Y generar un clima que contribuya a romper el silencio al sentir que se puede hablar con libertad.
- Respeto a los tiempos de cada cual.
- Dar cauce a nuestros sentimientos y emociones, en muchas ocasiones motor de nuestro actuar. Nombrar aquello que pesa y nos mueve: la rabia, el odio, la impotencia, el dolor. Sentir que todo ello tenía lugar también ha contribuido a romper el silencio.
- La aceptación de lo que acontece, dar un lugar a todo y a todos. Escuchar la importancia que cada suceso ha tenido en cada cual y el impacto que ha generado. Creernos lo que escuchamos, intentando no juzgar intenciones.
- Compartir emociones generadas por diferentes acontecimientos o momentos nos ayuda a encontrar un lugar común, que nos permite conectar con el otro/la otra, recuperar a la persona, deconstruir la imagen del enemigo y ver al ser humano más allá de sus posicionamientos ideológicos.
- El reconocimiento mutuo como el mayor ejercicio de respeto a la dignidad humana.
- Al conectarnos, conocemos y entendemos la situación de la otra/el otro, nos dejamos tocar por su dolor y lo hacemos propio. Nos hacemos cargo tanto de su dolor como de cuánto de lo mío ha contribuido a generarlo. Desde ahí podemos buscar los pasos y actitudes que ayudan a mitigar el sufrimiento del otro.
- Se abre un cauce de comunicación más horizontal y corresponsable.
- Aceptamos al otro/la otra como espejo en el que nos miramos y nos permitimos cuestionar nuestras propias certezas, renunciar a tener toda la razón, reconocer la verdad del otro y poder dudar, sin por ello sentir que estamos traicionando, porque no dudar o no moverse supondría una traición a nosotras mismas.
- Cambia la concepción de la pertenencia, la amplía.

Proceso de diálogo. “Donostiako herritar foroa”. 2015-2019

- El encuentro plural, bajo ciertas condiciones compartidas, se convierte en proceso de cambio. El proceso vivido de forma pluralista, permite profundizar en la pluralidad de vivencias y puntos de vista y tiene capacidad de transformar a través de la empatía.

El proceso que dibujamos mediante estos pilares puede contribuir a desactivar parte de nuestra rabia e impotencia al ser estas acogidas y al ver los movimientos generados. Hablamos de un proceso cuya premisa es la voluntad de escuchar, que necesita su cuidado y tiempo por la capacidad de movilización que supone. Así como un ejercicio de poner en valor un ámbito hasta ahora invisibilizado, negado y hasta menospreciado que es el de las relaciones humanas.